

CASAS DEL SIGLO XIX

Con la llegada del siglo XIX encontramos cambios sustanciales en la ideología, y por ende, en la sociedad. Una nueva clase social, la burguesía, se está haciendo poderosa en todo el País Vasco, en un contexto de industrialización, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

REEDIFICACIÓN DEL PUEBLO:

En Ermua no se viviría con tanto fervor la industrialización, ya que las empresas seguirían siendo familiares en gran medida, pero los estilismos urbanísticos de la época sí.

La destrucción de casi la totalidad del pueblo en el contexto de la Guerra de Convención, en 1794, (quedaron solo unas ocho casas en pie) provocó que tuviera que reconstruirse casi en su totalidad, y las nuevas mentalidades se reflejarán en esta reconstrucción.

Esta reedificación no sería inmediata, y se realizaría sobre todo en la segunda mitad, debido a las grandes pérdidas económicas, consecuencia de la Guerra de Convención primero, y la Guerra de Independencia después; para costear los gastos hubo que hacer frente a numerosas privatizaciones de tierras comunales en la primera mitad de siglo.

En la segunda mitad, ya más recuperados y con la producción armera en recuperación, se emprenderían numerosas obras públicas, sobre todo a partir de 1860. En este momento se construirían lavaderos como el de Izelaieta; y también el frontón, o la plaza del Cardenal Orbe, posible gracias a la destrucción de las casas anteriores, ya que de otra manera no habría sitio para una plaza tan amplia en medio del pueblo.

En cuanto a las casas en sí, destacamos algunas de la época, que muestran claramente la nueva mentalidad: los números 3 y 5 de la calle Marqués de Valdespina; las de los arcos de la Plaza Santiago; las de la Erdiko Kale 5,7,9,11 y las de la Plaza Cardenal Orbe 4,5,6,7.

CARACTERÍSTICAS COMUNES:

Todas estas casas reúnen ciertas características comunes, reflejo de la nueva ideología: serán construcciones que, si bien no son casas humildes a juzgar por el material utilizado en algunas de ellas, serán mucho más racionales y prácticas que las anteriores, aunque al mismo tiempo también más modestas.

La mayoría tendrá tres o cuatro pisos, y predominarán en ellas la fortaleza y el sentido de la proporción por encima del lujo. Estarán hechas en su mayor parte de mampostería, aunque utilizarán piedra sillar en algunas partes de la fachada, como por

ejemplo en las esquinas. La mampostería estará embellecida con yeso pintado por encima de esta. Estilísticamente, serán neoclásicas, es decir: sencillas, buscando la simetría, más racionales y con pocos adornos. Ninguno de los ejemplos que veremos tiene blasón. Tendrán balcones, que mejorarán las condiciones de vida de las viviendas, y un pequeño tejado que protege la fachada.

En cuanto al interior, solo podemos hacer suposiciones observando otras casas del mismo estilo y de la misma época, ya que, al ser privadas, casi no sabemos nada de su distribución interior: la idea de las casas de la época sería que el bajo lo ocuparan talleres o tiendas, de tal manera que la parte habitacional comenzaría en el primer piso. Este piso sería del dueño de la casa, o, si la casa era arrendada, sería el piso más caro. En caso de que viviera el dueño en ella, el resto de los pisos estarían arrendados a terceras personas. El primer piso sería el más lujoso y cómodo, ya solo por el hecho de que era al que menos costaba acceder. La buhardilla, en cambio, estará reservada para los sirvientes, o alquilada a la gente más pobre, al ser la peor iluminada, la más fría, y con peor acceso.

EDIFICIOS NEOCLÁSICOS:



Cardenal Orbe 4,5,6,7

En esta descripción encajarán: Las del Cardenal Orbe 4,5,6,7; las de Erdiko Kale 5,7,9, y los de la Marqués de Valdespina 5,7. Todas tienen características parecidas, con vanos adintelados y balcones en casi todas sus ventanas. A destacar el número 4 de Cardenal Orbe, donde observamos muy bien la belleza que buscaban mediante la simetría, y, aunque no se conserva, las ventanas de vidriera. Las piedras sillares formando un enmarque en el primer piso aportarán lujo al edificio. Las ménsulas en curva también contribuirán a ello.



También destacamos los edificios de la Plaza de Santiago, por los arcos que tienen, como vemos abajo en la foto.

Plaza de Santiago

Análisis exterior del edificio:

Se trata de un edificio con una clara vocación urbana, está pensado para contribuir a formar parte del entramado urbano, para que pudiese acoger el mercado en días de lluvia bajo sus arcos. Además, contribuiría a mejorar la imagen de la plaza. Aún hoy en día son viviendas privadas de tres alturas más ático, hechas de mampostería, pero con dinteles en las ventanas, balcones en todas ellas (hay que recordar que los balcones añadían calidad a la vivienda) y piedra sillar en los arcos y las esquinas. La mayor parte del edificio estará mirando a la Plaza de Santiago, con solo una parte mirando a Erdiko Kale. Los seis arcos que conforman el bajo serán de medio punto.

También tenemos otro ejemplo de edificio neoclásico en el número 5 de la calle Marqués de Valdespina:



Marqués de Valdespina, 5.

OTROS EDIFICIOS DE INTERÉS:



Tendremos algunas otras muestras de edificios del siglo XIX, que no pueden incluirse en esta descripción de edificio neoclásico. Es interesante el número 4 de Izelaieta, muy lujoso, con dos balcones salientes y otros tres metidos en el edificio, todos con barandillas muy complejas. Tendrá además un arco de medio punto en la puerta de acceso, enmarcado en dovelas, y ménsulas en curva en el balcón saliente del primer piso.

Izelaieta, 4

BIBLIOGRAFÍA:

- Buxan, X.M. (1988) *“Arquitectura en Ermua”* Revista Villa de Ermua, Num. 8, Pags 14-15.
- Pinedo, J.A (1996) *“Ermua, Mallabia eta Zaldibar. Bizkaiko Herrien Monografiak”*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- Zabala, M. (1996) *“Esbozo documental para la Historia de Ermua”* Ermua: Ayuntamiento de Ermua.

AUTORA:

Maddalen Zabaleta.